

Raquel Gallego Real
IES Antonio Machado (Sevilla)
ANDALUCÍA



La melodía

Continué avanzando por el sinuoso sendero que recorría el bosque. La noche entre los robustos troncos de los árboles se sentía más vacía y oscura de lo normal.

Todo el lugar era como un laberinto, andaba sin rumbo y sin saber cómo había llegado allí, no era capaz de recordar nada de lo ocurrido antes de despertarme.

Seguí adelante, el camino cada vez estaba menos claro, tropezaba con raíces y piedras y el ulular de los búhos me asustaba, era un lugar misterioso y mi corazón se encogía, como tratando de escapar de allí.

Poco a poco, unas enormes e imponentes nubes grises fueron cubriendo el cielo por completo y la luz de la luna se disipó.

Inmersa en la más completa oscuridad traté de continuar avanzando, pero me resultó imposible. Llegué a la conclusión de que lo mejor sería esperar al amanecer para proseguir mi camino. Me senté junto al tronco de un roble y poco a poco el cansancio se fue apoderando de mí hasta que, cuando estaba a punto de alcanzar la paz del sueño, un rayo iluminó el cielo y el estruendo que provocó hizo que me levantase de un respingo.

Miré a mi alrededor con el corazón a mil por hora y, a lo lejos vi una luz. Me puse en pie y eché a correr torpemente, tratando de alcanzarla, pero, para mi desilusión, cuando llegué al lugar donde la avisté anteriormente no hallé nada. Mis esperanzas se desvanecieron y me dispuse a volver de donde había venido, cuando, de repente, comencé a oír una música. Me resultaba familiar, como la caja de música que mi madre solía ponerme de pequeña, decidí seguir el sonido y averiguar de dónde provenía tal melodía.

El sonido se perdía entre las ramas, pero mis pies parecían saber a dónde ir.

Después de un largo rato dando vueltas, persiguiendo una canción que parecía no tener fin, llegué a un claro donde había una bifurcación del camino, y, justo allí, mis piernas se detuvieron.

No entendía nada, oía cómo la melodía se iba alejando, tenía que tomar una decisión rápido, antes de que se alejase tanto que no pudiese oírla.

Decidí seguir por la derecha, aceleré el paso, pues no podía oír nada y, al llegar al final del sendero, me encontré con una enorme mansión medio derruida, cubierta de enredaderas, con malas hierbas rodeándola y las ventanas rotas.

Aquel lugar también sentía que lo conocía y sin pensármelo me adentré, pasando por el hueco de una ventana rota y allí dentro encontré...algo que nadie en su sano juicio querría ver jamás.

Al tener esa imagen frente a mis ojos recordé cómo había llegado al bosque y cómo me perdí, recuerdo cómo huía, mis gritos de ayuda y los gritos de mi perseguidor:

“ven aquí...no voy a hacerte daño.”

Pero yo ya le había visto asesinar a mi madre, entonces, tropecé, tirada en el suelo, le suplicaba para que no me matase pero, en cuanto estuvo lo suficientemente cerca de mí, levantó el hacha y todo se volvió negro.

Fue entonces, después de que la negrura me envolviese por completo y sintiese cómo la vida se me escapaba en un suspiro, que oí aquella hermosa melodía, la que siempre me tranquilizaba cuando mis padres peleaban y la que iba a acompañarme para siempre en el limbo del olvido.

Y mientras termino de recuperar los recuerdos del final de mi vida, me acerco lentamente a la caja de música que descansa sobre la cómoda y comienzo a darle cuerda...